

A modo de conclusión, una vez más...¹

Breves consideraciones acerca del psicoanálisis, la salud mental, los derechos humanos y nuestra dignidad

Norma Slepoy

Deseo partir de la experiencia de la Mesa Redonda y el recital del Frente de Artistas del Borda para pensar desde allí el ciclo sobre desmanicomialización.

Siempre se pierde algo cuando se traslada al escrito aquello que fue dicho. Creo que más aún en este caso en que la vívida transmisión de los integrantes de la Mesa se potenció en el recital brindado por los artistas del Borda que, por su propia índole, nos vemos privados de transcribir.

Quienes compartimos esa experiencia nos hemos sentido inmersos en un clima muy especial. Trataré de realizar lo que parece ser un imposible, poner por escrito aquello que en todo caso podría pertenecer a la tradición oral. Tal vez esta experiencia ha sido, parafraseando a Leandro Pinkler,² más propia de la dimensión del mito, ese tipo de relato que encuentra en el ritual su forma de expresión viva.

Toda mesa redonda tiene cierta connotación ritual y en general toda presentación artística la tiene, pero en este caso la conjunción de ambas estuvo muy cargada de sentido. Nos sentimos más vivos. Creo que fue así porque tomó cuerpo una idea; la idea de la desmanicomialización se convirtió en una experiencia desmanicomializadora de la que participamos todos.

Me animo a formular una hipótesis acerca del intenso clima

¹ Este título alude a “A modo de conclusión”, Slepoy, N., 2005, en *Psicoanálisis*.

² “Mito y Subjetividad”, conferencia dictada en el CEPS, 2005.

emocional del encuentro tomando en cuenta opiniones de algunos colegas al término de la reunión:

Con la puerta que abrimos, la que en la pintura de Magritte simboliza para nosotros la finalización del encierro, entró esa noche al ámbito de nuestra institución un universo de significaciones que quizás nos identificaron nuevamente con nuestras primeras intenciones, con nuestros mejores deseos de reparar alimentando la vocación por entender la locura del otro y alguna nuestra. Entraron los otros de la locura dignificados por el arte y nos dignificaron a nosotros.

Es cierto que abrimos una puerta pero ellos nos abrieron una puerta a nosotros. En realidad, ¿fueron ellos y nosotros? ¿O fue un momento de encuentro, en donde es difícil delimitar, en el fondo, un interior de un exterior?

Nos ofrecieron una obra de arte. Pero ¿qué tipo de obra de arte? Tal vez una en la que el reconocimiento del otro redunde en el propio reconocimiento. No ya el reconocimiento del prestigio, no el de una pátina ni un brillo. Algo más profundo y más propio. ¿Habrá sido la manifestación del magma de significaciones del que somos producto, al que se refirió Emiliano Galende en su conferencia? ¿Se habrá disipado esa paradójica ilusión de individuo que él señalara y que deviene en individualismo?

Una puerta que se abre puede airear estructuras académicas que actúan como cárcel del pensamiento condenado a la repetición rutinaria y mortífera, manicomializado, sin contacto verdadero con el exterior. Un pensamiento proclive, entonces, a seguir concibiendo al sujeto –como nos informaba Edgardo Castro (2005) en nuestras primeras conferencias– unificado al modo de Platón, con una estratificación isomórfica a la de la ciudad en términos de superior, medio e inferior. Un sujeto al que luego la filosofía dotará de interioridad para terminar cerrando la mónada de Leibnitz de la que nos hablara en su momento Leopoldo Schiffrin (2005). Cerrando también un circuito en el que un sujeto absoluto, omnipotente, universo-isla campea en el Derecho y la Filosofía pero que se extiende a nuestra cultura en general, impidiendo el acceso a una concepción del otro como verdadero semejante.

La puerta se abrió y entraron con Emiliano Galende y los integrantes de la mesa los artistas del Borda. Ellos probablemente liberaron algo más de sí mismos y liberaron algo en nosotros.

Por la puerta entró la “salud mental” ¿se fue, entonces, el psicoanálisis? Con Susana Siculer y Emiliano Galende pensamos que no.

De todos modos, tendremos que precisar qué entendemos por salud mental. Recientemente, un conocido sanitarista³ se ha preguntado: “¿A qué nos referimos cuando hablamos de camas de salud mental en los hospitales? ¿Las otras serían las camas de la ‘salud física’?”

El psicoanálisis contribuyó a superar la disociación mente-cuerpo, parece ser que todavía será necesario superar la oposición psicoanálisis-psiquiatría, a pesar de la experiencia acumulada, de la cual quienes tuvimos la oportunidad de trabajar en servicios de psicopatología del hospital público podemos dar fe.

Pero además, y como señaló Angel Barraco en su exposición, el campo de la llamada salud mental no es prerrogativa de la psiquiatría y de sus criterios de normalidad y anormalidad. Incluye a las diversas disciplinas que tratan de dar cuenta y de acceder al sujeto en sus múltiples aspectos, entre ellas el Arte. La lectura del texto poético de Vicente Zito Lema que ha suscitado una inmediata respuesta poética en un representante del público parece corroborar el logro de este acceso.

Tal vez la complejidad de la articulación de la primera y la segunda tópica freudianas pueda concebirse, en relación a estos temas, como la articulación de la noción de inconsciente reprimido, la más propia del psicoanálisis, con los distintos aspectos constitutivos del Yo, del Superyó y del Ello a los que se abocan desde sus perspectivas diferentes el psicoanálisis y las distintas disciplinas.

En nuestra práctica clínica habitual nos encontraríamos con esta complejidad aunque no nos propongamos dirimirla en los términos de interdisciplina, transdisciplina o multidisciplina que la práctica institucional nos da ocasión de estudiar.

Posiblemente estemos mejor equipados para dar lugar al encuentro con nuestros analizantes si tenemos en cuenta que también el psicoanalizar depende del contexto relacional en que acontece, y que éste es muy proclive a reproducir la estructuración jerárquica que tanto Emiliano Galende como Alberto Sava han destacado como inherentes a la estructura manicomial. En ese sentido, y como ejemplo, el tratamiento moral del manicomio nos sirve de prototipo para visualizar los mandatos morales que encierran vínculos pretendidamente terapéuticos.

Pensamos que el encierro y su estructuración jerárquica trascien-

³ Mario Rovere, Disertación en el Encuentro de Salud Mental y Derechos Humanos, Facultad de Medicina, UBA., 2008.

den la institución psiquiátrica y llegan al consultorio ya que atraviesan tanto a las instituciones de la sociedad en general como a las psicoanalíticas en particular.

Tal vez la dignidad de nuestro encuentro con los artistas del Borda y con lo que ellos representan haya residido en una tregua a la violación de los derechos elementales perpetrada por este sujeto absoluto que predomina en la cultura y que degrada nuestra condición de sujetos de modo más o menos solapado, aunque no nos demos cuenta. La violación que los artistas sufren o han sufrido en la institución psiquiátrica y la que sufrimos en las instituciones de la sociedad en las pujas por el poder institucional, a pesar de que se satisfagan sentimientos de triunfo, deseos de dominio y seducciones varias.

La dignidad tendría que ser una categoría reconocida y señalada en nuestro quehacer. Produciría un efecto de sentido semejante al que tiene lugar en la película *La Strada*, cuando el amigo del circo le indica a la querida e inefable Gelsomina, sumida en el más desolador abatimiento, la importancia de esa pequeña piedrita que acaba de recoger del suelo mientras ella lo mira ahora con sus ojos muy abiertos...

BIBLIOGRAFIA

- CASTRO, E. (2005) "La formación de la noción filosófica de Sujeto y Subjetividad", *Psicoanálisis*, Vol. XXVII, N° 3.
- SCHIFFRIN, L. (2005) "Nacimiento de la noción de Sujeto a través del Derecho", *Psicoanálisis*, Vol. XXVII, N° 3.
- SLEPOY, N. (2005) "A modo de conclusión", *Psicoanálisis*, Vol. XXVII, N° 3.

Norma Slepoy
Av. Santa Fe 3146, 2°
C1425BGT, Capital Federal
Argentina